

94

Historia: ayer y hoy.
Escribiendo La historia
de Puerto Rico en el
siglo XXI *

José Manuel García Leduc

RESUMEN

ESTE TRABAJO RECOGE ALGUNAS BREVES REFLEXIONES sobre la historia y los historiadores. En el mismo se sostiene la importancia de que el historiador medite sobre la naturaleza de la disciplina histórica como medio para el ejercicio consciente y responsable del oficio que practica. Además, reafirma el compromiso multi-milenario de la historia y de los historiadores con la investigación y la construcción de un conocimiento histórico verdadero.

Palabras claves: historia, historiografía, ficcionalización o la historia como ciencia.

Milenio, Vol. 10, 2006

ISSN 1532-8562

EL TEMA *Escribiendo la historia de Puerto Rico en el siglo XXI* es esencial y fundamentalmente especulativo. Su desarrollo supone, inevitable y necesariamente, una *reflexión* previa sobre la naturaleza y evolución de la historiografía en general para intentar identificar algunas de las coordenadas que pueden incidir en la construcción de la historia de Puerto Rico en el recién comenzado siglo. Algo así como lo intentado por Ruiz-Doménec en su libro *Rostros de la historia*¹. Así es como concibo el tema y como lo voy a desarrollar. Recordando que el historiador no es un adivino y no cuenta con el arte de la adivinación, como bien plantea el filósofo *tardomoderno* e innovador historiador francés, Michel Foucault.²

REFLEXIONES PRELIMINARES INDISPENSABLES

Primero es necesario expresar varios enunciados sobre los que me propongo fundamentar las reflexiones que voy a exponer brevemente. Uno es de naturaleza epistemológica vinculado con la teoría del conocimiento. El otro está directamente relacionado con el tema en cuestión.

La construcción del conocimiento histórico es producto de la interacción de un complejo de múltiples elementos o factores (individuales, sociales, *ideológicos*, científicos, técnicos, etc.) entre los cuales tres, por lo menos, son indispensables e imprescindibles tomar en consideración. Estos son: el historiador que lo construye, las *huellas* o testimonios que del pasado prevalecen en el presente que proveen los materiales o *referentes* objetivos indispensables para su construcción. Finalmente, los *contextos* que median e inciden en el historiador en la elección temática, la selección de las huellas que decide utilizar o descartar y en la definición de los esquemas, marcos analíticos e *interpretativos* que aplica o emplea en sus construcciones.

El conocimiento que construye el historiador será más adecuado, acabado o completo si conoce y, sobre todo, reflexiona sobre la naturaleza de la disciplina histórica (*arte literario o/y ciencia*) que practica; se familiariza, penetra y profundiza, cada vez más, sobre sus posibilidades y, sobre todo, reconoce sus limitaciones y está consciente de las mediaciones, que inevitablemente, lo acompañan en sus construcciones. La historia y los historiadores nunca deben desatenderse ni, menos aún, ignorar el sabio consejo de uno de sus más excelentes practicantes, Pierre Vilar: "para un determinado saber, nada es tan necesario como tener conciencia de sus propios límites."³

Esa es la tarea indelegable que el historiador debe realizar más temprano o más tarde en su carrera para ubicarse a sí mismo dentro de la disciplina que practica y descubrir o entender el *significado* del conocimiento que aspira a construir. Recordando que, como afirma Erich Kahler: "no hay historia sin significado... Significado quiere decir coherencia, orden, unidad de diversos acontecimientos y fenómenos, tal como los percibe una mente que comprende."⁴ Al hacerlo, el *historiador* definirá su concepción de la historia o se afiliará a alguna de las varias concepciones existentes de la disciplina histórica, con o sin reservas y calificaciones. La reflexión sobre la historia es el camino más expedito y seguro para que el historiador logre esa definición o afiliación indispensable para que se realice plenamente como profesional. Esto, porque como señaló Henri-Irénée Marrou, "la solidez de una disciplina requiere que sus practicantes posean el peritaje metodológico indispensable, una inquietud genuina por conocer sus procedimientos técnicos y el deseo de reflexionar sobre los problemas relevantes a la 'teoría del conocimiento' sobre los que éstos descansan."⁵ Esa reflexión evitará que el historiador se convierta en un simple cronista relator de acontecimientos, ignorante e inconsciente de los principios fundamentales que rigen la práctica de su *oficio*.

La *escritura de la historia de Puerto Rico en el siglo XXI* dependerá fundamentalmente, en última instancia, de las concepciones de la disciplina histórica y de los tipos de historiadores que prevalezcan o predominen en la

historiografía puertorriqueña en los distintos momentos que se perfilan en la recién comenzada centuria. Esto, porque existen diferentes concepciones de la historia y distintos tipos de historiadores, lo que demuestra elocuentemente la historia misma de la historiografía.

En la actualidad, en Puerto Rico coexisten *dialécticamente* diferentes concepciones y prácticas de la disciplina histórica y, por lo tanto, distintos tipos de historiadores. Las concepciones y prácticas que logren convertirse en *modelos o paradigmas*⁶ determinarán el tipo de historiador que predomine y que caracterizarán la escritura de la historia de Puerto Rico en el siglo XXI.

Sin embargo, es indispensable reconocer dos cosas. El que existan escrituras de la historia *paradigmática* o, si se quiere, *dominantes*, no impide que existan otras formas de escrituras alternas paralelas, fundamentadas en concepciones y prácticas distintas de la historia. Sólo significa que aquéllas que se conviertan en paradigmas serán las más representativas de su momento histórico. Asimismo, el que una concepción y práctica de la historia se convierta en *paradigma o modelo* no necesariamente garantiza que sea la *mejor* o más *verdadera* entre las posibles concepciones de la historia, sino que es la que mejor refleja lo que Michel Foucault llamó *episteme*, o sea, los discursos dominantes en un momento o época histórica.⁷

En el Puerto Rico de hoy, algunos historiadores proponen para la construcción de la historia un *paradigma* que se conforma con ciertos supuestos de algunas versiones del pensamiento posmodernista⁸. Hay quienes rechazan este paradigma porque consideran que atenta contra algunos de los elementos constitutivos de la disciplina histórica desde sus orígenes. La posibilidad de que ese *paradigma posmoderno* se imponga en la historiografía puertorriqueña es real. Pero esa posible hegemonía del *paradigma posmoderno* no impedirá la producción historiográfica *alternativa* o paralela de aquéllos que lo rechazan y parten de otras concepciones y prácticas de la disciplina histórica. De hecho, los últimos actuarían en la escena historiográfica puertorriqueña como *agentes contestatarios* de ese *paradigma posmoderno*. Sin embargo, es indispensable reconocer también que esto no constituye en sí mismo ninguna novedad puesto que a lo largo de su multimilenaria existencia, la historiografía se ha caracterizado frecuentemente por situaciones similares; esto es, por la *coexistencia dialéctica* de posiciones encontradas sobre la concepción de la historia y sus prácticas.

DIVERSIDAD DENTRO LA UNIDAD

La *diversidad* existente en la historiografía es consecuente con la existencia de diferentes concepciones de la historia y de distintas prácticas entre los historiadores. La historia puede concebirse tanto como arte literario o como una ciencia integrante de las ciencias humanas y sociales y hasta como una combinación de ambas: *arte literario y ciencia*.⁹

Algunos como Enrique Moradiellos piensan que la historia evolucionó cualitativamente de un arte o *narración* literaria hasta convertirse en una de las *ciencias humanas* en el siglo XIX. Este considera que,

“previamente hubo, sin duda, una actividad llamada ‘historia’ e ‘historiadores’. Pero hay una diferencia de grado, cualitativa, entre el género literario y narrativo que desde Herodoto de Halicarnaso escribe ‘sobre las cosas del pasado’ y la práctica del gremio profesional que surge y se consolida durante el siglo XIX en el mundo occidental.”¹⁰

En cierto sentido, el cambio cualitativo al que alude Moradiellos lo sugiere el esplendor alcanzado por la historiografía en los siglos XIX y XX con la definición de las *metodologías* para la investigación histórica, la formación de importantes *escuelas historiográficas* y la abundancia de historiadores sobresalientes que alcanzaron amplio reconocimiento internacional.

Pero, independientemente de que se reconozca la evolución y la *diferencia cualitativa* apuntada por Moradiellos, hay que reconocer igualmente que el siglo XX, sobre todo, se caracterizó también por la impugnación o, por lo menos, la problematización de la definición de la historia como *ciencia* dentro de la misma historiografía y en otros campos del saber.¹¹ Algunos de los principales y más reconocidos historiadores del siglo XX y aún del siglo XIX como Jacob Burckhardt se distanciaron de esa definición.¹² El gran medievalista Georges Duby concibió, por ejemplo, la historia como *arte literario*; mientras que su coetáneo, Michel Foucault, problematizó el concepto mismo de *ciencia* creado por la llamada *modernidad*. Entre los que también ha rechazado la idea de la historia como ciencia ha sido el importante *historiador de las ideas* Isaiah Berlin que se acogió explícitamente a la fórmula: “No ciencia, sólo arte.”¹³ Toda esta discusión lleva a que tenemos que reconocer la existencia de la diversidad de planteamientos que han hecho ciertos sectores contemporáneos como han sido la llamada *teoría y crítica literaria*, el *estructuralismo*, la *semiótica* y el *posmodernismo* sobre el problema planteado. Algunos de estos modelos teóricos rechazan la concepción de la historia como un relato verdadero, e intentan *disolver la frontera entre los hechos históricos y la ficción literaria*. Así lo demuestra los trabajos de Hayden White, Keith Jenkins, Alun Muslow, etcétera.¹⁴ No reconocer, por tanto, la divergencia prevaleciente sobre el asunto tratado sería asumir la estrategia del avestruz: esconder la cabeza y dejar expuesto la mayor parte de su cuerpo.

Sin embargo, reconocerlo no necesariamente significa afirmar que la disciplina histórica se encuentra actualmente en crisis, como opinan algunos de sus detractores abiertos o encubiertos. Al respecto vale lo señalado por Gérard Noiriel: “Hablar hoy de ‘crisis de la historia’ puede parecer tanto

más paradójico, o malintencionado, cuanto que, aparentemente, jamás se ha apoderado de la disciplina tal frenesí de innovación.¹⁵ La historia se encuentra actualmente tan activa y creativa, probablemente, como nunca antes; lo que sucede es algo diferente y cualitativamente más *significativo*. Ésta se encuentra en uno de esos momentos históricos en que, como acertadamente señaló Pierre Vilar, la misma *Historia* se encarga de “obligar a los historiadores a *repensar* el sentido y las exigencias de su ‘saber’.”¹⁶ Esto es, reflexionar sobre los fundamentos epistemológicos y la *razón de ser* del conocimiento que construye. Y eso no es sintomático de una crisis, sino de una *renovación*.

La existencia de diversidad de concepciones y prácticas no es extraña puesto que la historia es una disciplina que tiene una existencia multi-milenaria. Esa diversidad la caracteriza Gérard Noiriel como la “contradicción que atraviesa toda la historia de la disciplina.”¹⁷ En Occidente se remonta, por lo menos, al siglo V a.c. en la Grecia antigua con aquellos reconocidos como sus primeros practicantes, Herodoto (c. 490-430 a.c.) y Tucídides (456-404 a.c.), que, significativamente, realizaron prácticas distintas de la historia.

En su libro *Pensar con la historia*, Carl E. Schorske señala que la escritura amplia, integral o total (antropológica, etnográfica, geográfica, etc.) de la historia iniciada por Herodoto fue prontamente “derrocada por la historiografía política más precisa, pero más restringida, de Tucídides.”¹⁸ El *paradigma* definido por Tucídides fue efectivamente más influyente que el de Herodoto durante la antigüedad clásica.¹⁹ El rápido ‘derrocamiento’ del *paradigma* de Herodoto llevó a Arnaldo D. Momigliano a comentar: “lo curioso es que Herodoto se haya convertido verdaderamente en ‘padre de la historia’ en tiempos relativamente recientes.”²⁰ Esto, porque no fue hasta relativamente reciente que los historiadores comenzaron a aprovechar y, por lo tanto, a valorar la importancia de la *tradicción oral* como fuente informativa para algunas construcciones historiográficas, tal como lo hizo Herodoto. Momigliano también atribuye a Herodoto haber sido el primero en convertir en *regla* el que los historiadores intenten *explicar* los acontecimientos que relatan, delimitando así la diferencia con la *crónica* o simple relato de acontecimientos organizados según su ocurrencia en el tiempo y en el espacio. A partir de Herodoto, la historia intenta algo más complejo y profundo: explicar y dotar de *significados* a los acontecimientos.

Así, Herodoto fue el primero en fundamentar su praxis historiográfica sobre la reflexión en torno a uno de los *propósitos* y *significados* principales de la historia. En la misma primera oración de sus Guerras persas, expresó que escribió su historia con el propósito de “que no llegue a *desvanecerse* con el tiempo la memoria de los hechos públicos, ni menos oscurecer las grandes y maravillosas hazañas, así de los griegos como de los *bárbaros*.”²¹ Esta escueta exposición de *propósito* llevó a Julián Marías a señalar que He-

rodoto fue quien primeramente definió la historia como “una disciplina de lo memorable” que “intenta que no pase todo lo que ha pasado, que se salve la *memoria* de algunas cosas, superando su constitutiva caducidad.”²²

Aún hoy, se reconoce como uno de los *propósitos* o *significados* esenciales y fundamentales subyacentes en toda construcción histórica. Tucídedes, ciertamente, no se apartó de ese *propósito*, como tampoco lo han hecho, hasta el presente, sus descendientes en la práctica del *oficio* que Herodoto inició. Esto, porque ese *propósito* es uno de los principales elementos integrantes de la disciplina histórica. Además, ha propiciado su constitutiva *unidad*, a pesar y sobre la *diversidad* de concepciones y prácticas que la han caracterizado a lo largo de su multi-milenaria existencia.

La *diversidad* que la ha acompañado desde sus orígenes no ha impedido que la disciplina histórica conserve su *identidad*, ni que sus practicantes afirmen la validez y el significado del conocimiento que construyen. En realidad, la *diversidad* parece ser consustancial a la disciplina histórica misma. Ésta ha tenido la capacidad de evolucionar *asimilando* las críticas surgidas en su propio seno y, en ocasiones, procedentes de otros campos del saber. Esto ha permitido en su seno un *pluralismo dialéctico* que la ha enriquecido y fortalecido como disciplina.²³ Ese *pluralismo dialéctico* existe gracias a ciertos *consensos* entre sus practicantes, aunque tengan diferentes *concepciones* de la historia. Esto ha garantizado su existencia durante siglos, a pesar del prematuro *certificado de defunción* que le han emitido ciertos falsos profetas.²⁴

LOS CONSENSOS

Los *consensos* son múltiples, pero se pueden identificar algunos fundamentales o *esenciales*. El primero es el que Herodoto definió como su propósito principal: construir una *memoria* de aquellos aspectos del pasado que el historiador *juzga* y *valora* acreedores de ser *significados* para evitar que desaparezcan en el *olvido*. Ese propósito se encuentra subyacente en toda construcción historiográfica, es consonante con el enunciado de Erich Kahler: “no hay historia sin significado”²⁵ y consecuente con la naturaleza misma de los seres humanos y de las sociedades.

Joyce Appleby, Lynn Hunt y Margaret Jacob destacan que: “el conocimiento del pasado comienza con la memoria, sin importar lo simple o sencillo que sea porque los seres humanos son poseedores de memoria y saben por su propia experiencia vital que el pasado existió.”²⁶ Éstas consideran que la disciplina histórica responde a la necesidad de los seres humanos de: “reconstruir la memoria que nutre su conciencia de vivir dentro del incesante fluir del tiempo y a la exigencia de conocer el lugar que le corresponde en ese fluir.”²⁷ Esa necesidad es tanto individual como colectiva. Georges Lefebvre afirma: “La historia no es una memoria individual..., sino colectiva: el indi-

viduo obtiene de otros individuos el conocimiento de aquellos hechos históricos de los que desea y puede acordarse²⁸. Peter Burke, también acota que la memoria es “la reconstrucción del pasado por parte de un grupo.”²⁹

Sin embargo, la historia no ha sido el único medio empleado por los seres y sociedades humanas para construir y salvaguardar su *memoria*. También han utilizado otras formas de narración como *mitos, fábulas y leyendas*. Pero, existen diferencias esenciales entre la historia y esos otros medios o formas de construir y salvaguardar la memoria colectiva. Los historiadores no son constructores de mitos, fábulas o leyendas, aunque el conocimiento que construyen haya sido utilizado, en ocasiones, por otros para creaciones de este tipo o, como señaló Michel de Certeau, que algunos hayan convertido la historia “en nuestro mito.”³⁰ Precisamente, otro de los *consensos* fundamentales que existe entre los historiadores es la afirmación de esa *diferencia* con los *mitos, fábulas o leyendas*, comenzando por sus primeros practicantes.

Al respecto, Tucídides en particular fue explícito y riguroso al extremo de rechazar a la *tradición oral* como evidencia para la construcción de su historia porque consideraba que se aproximaba demasiado al *ámbito de los mitos y leyendas* y acreditaba lo que recibía del pasado, sin antes someterlo a procedimientos de *comprobación y a juicios críticos* para validarlos o rechazarlos. En la actualidad, sin embargo, prevalece una opinión distinta que resume Gwyn Prins:

“La historia oral, con su riqueza de detalles, su humanidad, su emoción frecuente, y siempre con su escepticismo sobre el quehacer histórico, se encuentra mejor preparada para estos componentes vitales de la tarea del historiador: la tradición y el recuerdo, el pasado y el recuerdo.”³¹

No obstante, sobre el particular es relevante tomar en consideración la siguiente advertencia de Eric Hobsbawn: “nunca haremos uso apropiado de la tradición oral hasta que determinemos qué es lo que puede fallar en el recuerdo...”³² Ciertamente, Tucídides se equivocó al rechazar *in globo* a la *tradición oral*, pero no lo hizo al establecer la *crítica* como requisito previo e indispensable a la que el historiador debe someter toda evidencia que pretenda utilizar en sus construcciones. Peter Gay y Gerald J. Cavanaugh consideran que en la *exigencia crítica* requerida por Tucídides radica la esencia misma de la historia y del conocimiento o *memoria* que construye sobre el pasado. Éstos tienen que ser, sobre todo, el producto depurado de sus *juicios críticos*. Ese *espíritu crítico* lo definió inequívocamente Denis Diderot (c. 1713-1784): “Todo tiene que ser analizado, todo tiene que ser sacudido, sin excepción y sin limitación.”³³ Ese *espíritu crítico* lo ejemplificó Lorenzo Va-

lla (c. 1405-1457) al demostrar el carácter *fraudulento* del documento conocido como *Donación de Constantino* sobre el que el Papado reclamó soberanía sobre los Estados Pontificios, a pesar de que era secretario apostólico del papa Nicolás V.³⁴

Esa exigencia *crítica* es la que traza más radicalmente la *frontera* que separa la historia del *mito*, *fábulas* y *leyendas*. Por ejemplo, aunque Georges Duby concibió a la historia como un *arte literario* que existe “más que por el discurso”, fue categórico afirmando, sin ambages ni ambigüedades, que la *crítica* es su “instrumento de trabajo necesario, indispensable” y lo que la convierte en “una disciplina en toda la extensión del término” y, más *significativo* aún, que es “lo que da valor” a la profesión de historiador.³⁵

Esta delimitación de *fronteras* entre lo que hace la historia y lo que hacen el *mito*, *fábulas* y *leyendas* con el pasado, nos lleva a otro de los *consensos* fundamentales que han existido entre los historiadores, otra vez, desde los orígenes mismos de la disciplina histórica en Occidente. Esto es, el compromiso del historiador con la construcción de un conocimiento *verdadero*, en tanto y en cuanto *corresponda adecuadamente* a las evidencias o *referentes* objetivos que encuentra del pasado: las *huellas*. El conocimiento que construye el historiador es resultado de la *investigación, análisis crítico e interpretación* que hace de una realidad que aunque pasada, *existió* fuera de los límites de su persona o *subjetividad*. El historiador no *fictionaliza* o *inventa* su relato, lo construye con las evidencias que encuentra como *referentes* objetivos de lo pasado. Su compromiso ético es construir un conocimiento *verdadero* del pasado que *corresponda* lo más *adecuadamente* posible a sus *huellas* o *referentes* objetivos que lo sobreviven.³⁶

Sobre ese compromiso es que ha descansado, precisamente, la *ambición* o *pretensión de verdad*, como le llama el filósofo francés Paul Ricoeur, con la que los historiadores han acompañado sus construcciones desde los orígenes mismos de su *oficio* en Occidente. Ricoeur afirma que “la historia ha de amoldarse a una exigencia específica: el *archivo*” y que “el historiador *se somete* al acontecimiento a través de la huella que deja en forma de archivo.”³⁷ Al respecto, Luis González comenta: “Desde Herodoto la mayor exigencia ética del historiador es la búsqueda de la verdad sin miramientos y sin escrúpulos. La práctica histórica, según dice Tucídides es la muerte del mito.”³⁸

Ese compromiso ético del historiador con la *realidad* o *verdad* de los *hechos* que construye llevan a Eric Hobsbawn a refutar las opiniones de aquellos que pretenden borrar la *frontera que separa la realidad histórica de la ficción literaria* afirmando:

“la diferencia existe, y es fundamental que los historiadores – incluso aquellos de nosotros que son más radicalmente anti-

positivistas— sean capaces de distinguir entre ambas. O Elvis Presley está muerto o no lo está. Hay una forma de responder dicha pregunta de un modo inequívoco y es tomando como punto de partida las pruebas existentes, siempre que, como sucede en algunos casos, se disponga de pruebas fidedignas.”³⁹

Las palabras de Hobsbawm refieren al hecho que en la actualidad existen quienes rechazan el compromiso multi-milenario de la historia con la construcción de un conocimiento *verdadero* sobre el pasado. Éstos se afilian a ciertas manifestaciones del pensamiento *posmodernista* que pretenden *borrar la frontera entre la realidad histórica y la ficción literaria* y reducen al historiador a un mero constructor de *representaciones discursivas y retóricas*, de *creencias* u *opiniones* personales sobre el pasado. Éstos niegan que el *historiador* construya un conocimiento *verdadero* sobre el pasado porque rechazan, sobre todo, los supuestos epistemológicos sobre los que se construye. Niegan que el *historiador* lo construya *adecuándose* o *correspondiendo* a *evidencias* o *referentes* objetivos fuera de su persona o *subjetividad* que demuestran que el pasado efectivamente existió. Si se niega o, por lo menos, problematiza la *realidad* o *verdad* de esos referentes objetivos, se reduce la construcción del *historiador* a la categoría de mera *representación discursiva* o *retórica*, a una *creencia* u *opinión* personal.

El problema fundamental o radical con este tipo de planteamientos es que, si lo acreditamos o validamos, tenemos que decir que, por ejemplo, cuando el *historiador* afirma que Luis Muñoz Marín existió o que el *Holocausto* aconteció, lo que está expresando es sólo su creencia u opinión sobre el particular, estructurada en su *representación discursiva* y *retórica*. Esto es, su afirmación no es la enunciación de una verdad histórica fundamentada en *evidencias* o *referentes* objetivos y comprobables que demuestran que, efectivamente, Luis Muñoz Marín existió y el *Holocausto* aconteció.⁴⁰

En Puerto Rico existen historiadores que se afilian a las teorías *posmodernistas* que rechazan el compromiso multi-milenario de la historia con la construcción de un conocimiento *verdadero* sobre el pasado. No voy a especular sobre el papel que desempeñará ese *paradigma posmodernista* en la escritura de la *historia* en Puerto Rico en el siglo XXI. Reitero que el *arte de la adivinación* no se encuentra en mi *caja de herramientas*. Sí puedo asegurar, sin ambages ni ambigüedades, que los que afirmamos el compromiso multi-milenario con la construcción de la *verdad histórica*, aspiramos a que la escritura de la historia en Puerto Rico en el siglo XXI esté comprometida, ética y epistemológicamente, con ese imperativo, no con la *ficcionalización* o *representación discursiva* y *retórica*, *creencia* u *opinión personal* del historiador sobre el pasado.

NOTAS

- * Este trabajo se presentó como una ponencia en el *III Simposio de Historia* auspiciado por la Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto Metropolitano, el 8 de octubre de 2004.
- 1 JOSÉ ENRIQUE RUIZ-DOMÉNEC, *Rostros de la historia. Veintiún historiadores para el siglo XXI*, Barcelona, Ediciones Península, 2000.
 - 2 ESTHER DÍAZ, *La Filosofía de Michel Foucault*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2003, p. 26-27 y 35-43; Carlos Rojas Osorio, *Foucault y el pensamiento contemporáneo*, San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1995, p. 285-288; ver también Carlos Rojas Osorio, *La filosofía en el debate postmoderno*, Costa Rica, Editorial Universidad Nacional, 2002, p. 35-43.
 - 3 PIERRE VILAR, *Memoria, historias e historiadores*, Granada, Universidad de Granada-Universitat de Valencia, 2000, p. 70. La importancia de reconocer esas limitaciones y mediaciones en JOSÉ M. GARCÍA LEDUC, *Historia, historiadores, posmodernos y otros demonios*, Humacao, Museo Casa Roig-Editores Independientes Asociados, 2000, p. 66-83.
 - 4 ERICH KAHLER, *¿Qué es la historia?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p. 16.
 - 5 HENRI-IRÉNÉE MARROU, *The Meaning of History*, Baltimore, Helicon Press, 1966, p. 11. Texto citado traducido por el autor.
 - 6 El concepto paradigma según expuesto por THOMAS KUHN, *La estructura de las revoluciones científicas* refiere a “un conjunto de discursos organizados en torno a un principio unificador”. Tiene cierto parecido con el concepto episteme de Michel Foucault que se menciona más adelante. Ver GÉRARD NOIRIEL, *Sobre la crisis de la historia*, Madrid, Frónesis-Cátedra-Universitat de Valencia, 1997, p. 52-53.
 - 7 MICHEL FOUCAULT, *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI Editores, 1997, p. 322-324. El Dr. Carlos J. Rojas señala que para Foucault, *episteme* es el “conjunto de principios y conceptos a partir de los cuales se constituyen las distintas ciencias, positividades y demás discursos del saber”. También la describe como “las relaciones subyacentes a las formaciones discursivas.” Ver CARLOS ROJAS, *Foucault y el pensamiento contemporáneo*, p. 66-69 y *La filosofía en el debate postmoderno*, p. 24. Esther Díaz se refiere en múltiples ocasiones al concepto episte-

me, pero no lo define como lo hace el Dr. Rojas. El concepto episteme de Foucault guarda un gran parecido con el concepto paradigma de Thomas Kuhn.

- 8 Ver CARLOS PABÓN, ED., *El pasado ya no es lo que era. La historia en tiempos de incertidumbre*, San Juan, Ediciones Vértigo, 2005.
- 9 Personalmente me afilio a la tercera opción. “Es ciencia, en cuanto descansa sobre la investigación y el estudio racional de evidencias comprobables: las huellas o testimonios del pasado que quedan en el presente. Es arte literario, en cuanto es escritura o literatura que debe realizarse con la mayor corrección y pulcritud estilística o estética. El conocimiento o saber histórico debe ser resultado de la combinación equilibrada de ambos aspectos que, lejos de ser antagónicos, son esenciales y complementarios en la construcción historiográfica”. Ver JOSÉ M. GARCÍA LEDUC, *Historia y conciencia obrera (Reflexiones de un practicante del oficio de historiador)*, Asociación de Docentes Universitarios de la Universidad de Puerto Rico en Humacao, 2004, p. 2.
- 10 ENRIQUE MORADIELLOS, *El oficio de historiador*, México, Siglo XXI Editores, 1994, p. 6-7.
- 11 GÉRARD NOIRIEL, *op. cit.*, p. 51-122.
- 12 Ver la introducción de H. R. Trevor-Roper en Jacob Burckhardt, *On History and Historians*, New York, Harper and Row, 1965, p. xi-xii.
- 13 GEORGES DUBY Y GUY LARDREAU, *Diálogo sobre la historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, p. 18 y 48; ESTHER DÍAZ, *op. cit.*, p. 68-74; CARLOS ROJAS, *Foucault y el pensamiento contemporáneo*, p. 152-162; e ISAIAH BERLIN, *El sentido de la realidad. Sobre las ideas y su historia*, Madrid, Taurus, 1998, p. 27-76.
- 14 Ver CARLOS PABÓN, *Nación postmortem y El pasado ya no es lo que era*; HAYDEN WHITE, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*; Barcelona, Editorial Paidós, 1992; KEITH JENKINS, *Re-Thinking History*, New York, Routledge, 1991; ALUN MUNSLOW, *Deconstructing History*, New York, Routledge, 1997; STEVEN BEST Y DOUGLAS KELLNER, *The Postmodern Turn*, New York, The Guilford Press, 1997.
- 15 GÉRARD NOIRIEL, *op. cit.*, p. 123-124.
- 16 PIERRE VILAR, *op. cit.*, p. 51. Partes en cursivas añadidas.
- 17 GÉRARD NOIRIEL, *op. cit.*, p. 51.
- 18 CARL E. SHORSKE, *Pensar la historia*, Madrid, Taurus, 2001, p. 359-360. Una descripción sucinta de la historiografía de HERODOTO y de TUCÍDIDES en PETER GAY y GERALD CAVANAUGH, eds., *Historians at Work*, New York, Harper and Row, 1972, Vol. I, p. 1-3 y 55-57.
- 19 PETER GAY y GERALD CAVANAUGH, eds., *op. cit.*, pp. 108-109, 157-159 y 204-206.

- 20 ARNALDO MOMIGLIANO, *Studies in Historiography*, New York, Harper and Row, 1966, p. 141. Texto citado traducido por el autor. Ver también JOSEP FONTANA, *Historia: análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Editorial Crítica, 1999, p. 19.
- 21 ROBERT MAYNARD HUTCHINS, ED., *The Great Books of the Western World*, Enciclopedia Británica, Chicago, The University of Chicago, 1952, Vol. VI, p. 1. Cita traducida al español por Julián Marías.
- 22 JULIÁN MARÍAS, "El saber histórico en Herodoto", *Obras*, Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, 1969, Vol. IV, p. 443-448.
- 23 JOSÉ M. GARCÍA LEDUC, *Historia, historiadores, postmodernos y otros demonios*, p. 6-7.
- 24 Entre ellos JEAN BAUDRILLARD en "The Year 2000 Has Already Happened"; FRANCIS FUKUYAMA en *The End of History and the Last Man*; y PETER NOVICK en *That Noble Dream*. Ver CARLOS ROJAS, *La filosofía en el debate postmoderno*, p. 18-19; y STEVEN BEST y DOUGLAS KELLNER, *op.cit.*, p. 3.
- 25 ERICK KAHLER, *op.cit.*, p. 16.
- 26 JOYCE APPLEBY, LYNN HUNT y MARGARET JACOB, *op.cit.*, p. 111. Traducción nuestra.
- 27 *loc.cit.*, Partes citadas traducidas por el autor.
- 28 GEORGES LEFEBVRE, *El nacimiento de la historiografía moderna*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1974, p. 14-15.
- 29 PETER BURKE, ED., *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 66.
- 30 MICHEL DE CERTEAU, *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 1993, p. 60-62.
- 31 GWYN PRINS, "Historia oral" en Peter Burke, *op.cit.*, p. 176.
- 32 ERIC HOBSBAWN, *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica-Grijalbo Mondadori, 1998, p. 209-211.
- 33 PETER GAY y GERALD CAVANAUGH, eds., *op.cit.*, p. 56 y xii.
- 34 PHILIP LEE RALPH, *The Renaissance in Perspective*, New York, St. Martin's Press, 1973, p. 135 y 232-234.
- 35 GEORGE DUBY y GUY LARDREAU, *op.cit.*, p. 48 y 50. Ver también PIERRE VILAR, *op.cit.*, p. 102.
- 36 La verdad histórica que enuncia el historiador en sus construcciones descansa sobre algo similar a la teoría de la correspondencia que defienden y desarrollan para el lenguaje algunos importantes filósofos del lenguaje contemporáneos. Ver DONALD DAVIDSON, *De la verdad y de la interpretación. Fundamentales contribuciones a la filosofía del lenguaje*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2001, p. 27-72.
- 37 PAUL RICOEUR, *Historia y narratividad*, Barcelona, Paidós, 1999, p. 179-180 y *Time and Narrative*, Vol. I, Chicago, The University of Chicago

- Press, 1984, p. 226-230. *Cursivas añadidas.*
- 38 LUIS GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, *El oficio de historiar*, México, Clio, 1998, p. 27-28.
- 39 ERIC HOBSBAWN, *op.cit.*, p. 18.
- 40 CARLOS PABÓN, *Nación Postmortem*, p. 201-210; Keith Jenkins, *op.cit.*, p. 409-410 y 418-424. Ver también JOSÉ M. GARCÍA LEDUC, “*El Holocausto: ¿creencia/opinión o realidad/verdad histórica?*”, http://cuhwww.upr.clu.edu/~rsoto/nacion_postmortem.htm, p. 1-7.

BIBLIOGRAFÍA

APPLEBY, JOYCE, LYNN HUNT y MARGARET JACOB. **Telling the Truth About History**, New York, W. W. Norton, 1995.

BERLIN, ISAIAH. **El sentido de la realidad. Sobre las ideas y su historia**, traducción del inglés de Pedro Cifuentes, Madrid, Taurus, 1998.

BEST, STEVEN y DOUGLAS KELLNER. **The Postmodern Turn**, New York, The Guilford Press, 1997.

BLOCH, MARC. **The Historian Craft**, traducción del francés de Peter Putman, New York, Vintage Books-Random House, 1953.

BURCKHARDT, JACOB. **On History and Historians**, traducción del alemán de Harry Zohn, New York, Harper and Row, 1965.

BURKE, PETER, ED. **Formas de hacer historia**, traducción de José Luis Gil Aristu, Madrid, Alianza Editorial, 1999.

..... **Formas de historia cultural**, traducción de Belén Urrutia, Madrid, Alianza Editorial, 2000.

CERTEAU, MICHEL DE. **La escritura de la historia**, traducción del francés de Jorge López Moctezuma, México, 3ª edición, Universidad Iberoamericana, 1993.

DAVIDSON, DONALD. **De la verdad y de la interpretación. Fundamentales contribuciones a la filosofía del lenguaje**, traducción del inglés de Guido Filippi, Barcelona, Editorial Gedisa, 2001.

DÍAZ, ESTHER. **La filosofía de Michel Foucault**, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2da. Corregida, 2003.

DUBY, GEORGES y GUY LARDREAU. **Diálogo sobre la historia**, traducción del francés de Ricardo Artola, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

EAGLETON, TERRY. *Las ilusiones del posmodernismo*, traducción del inglés de Marcos Mayer, Buenos Aires, Paidós, 1998.

FONTANA, JOSEPH. *Historia: análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica, 1999.

FOUCAULT, MICHEL. *La arqueología del saber*, traducción del francés de Aurelio Garzón del Camino, México, Siglo XXI Editores, 18ª edición, 1997.

GARCÍA LEDUC, JOSÉ MANUEL. *Dando vueltas al asunto: el historiador al desnudo*, Exégesis, Universidad de Puerto Rico en Humacao, Año 10, Núm. 29, 1997.

----- *Historia, historiadores, posmodernos y otros demonios*, Puerto Rico, Museo Casa Roig-Editores Independientes Asociados, 2000.

----- *Historia y conciencia obrera (Reflexiones de un practicante del oficio de historiador)*, Asociación de Docentes Universitarios de la Universidad de Puerto Rico en Humacao, 2004.

----- *El Holocausto: ¿creencia/opinión o realidad/verdad histórica? Algunas reflexiones sobre el libro Nación postmortem. Ensayos sobre los tiempos de insoportable ambigüedad de Carlos Pabón*, en http://cuwww.upr.clu.edu/~rsoto/nacion_postmortem.htm, p. 1-7.

GAY, PETER y GERALD J CAVANAUGH., eds. *Historians at Work*, New York, Harper and Row, Vol. I, 1972.

GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, LUIS. *El oficio de historiar*, México, Clio, 1998.

HOBBSBAWN, ERIC. *Sobre la historia*, traducción del inglés de JORDI BELTRÁN Y JOSEFINA RUIZ, Barcelona, Crítica-Grijalbo Mondadori, 1998.

JENKINS, KEITH, ED. *The Postmodern Reader*, New York, Routledge, 1997.

----- *Re-Thinking History*, New York, Routledge, 1991.

KAHLER, ERICH. *¿Qué es la historia?*, traducción del inglés de Juan Almela, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

LEE RALPH, PHILIP. *The Renaissance in Perspective*, New York, St. Martin's Press, 1973.

LEFEBVRE, GEORGES. *El nacimiento de la historiografía moderna*, traducción del francés de ALBERTO MÉNDEZ, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1974.

MARÍAS, JULIÁN. *El saber histórico en Herodoto*, Obras, Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, 1969, Vol. IV.

Marrou, Henri-Irénée. *The Meaning of History*, traducción del francés de ROBERT J. OLSEN, Baltimore, Helicon Press, 1966.

MOMIGLIANO, ARNALDO D. *Studies in Historiography*, New York, Harper and Row, 1966.

MORADIELLOS, ENRIQUE. *El oficio de historiador*, México, Siglo XXI Editores, 1994.

MUNSLow, ALUN. *Deconstructing History*, New York, Routledge, 1997.

NOIRIEL, GÉRARD. *Sobre la crisis de la historia*, traducción del francés de Vicente Gómez Ibáñez, Madrid, Frónesis-Cátedra-Universitat de Valencia, 1997.

PABÓN, CARLOS. *Nación postmortem. Ensayos sobre los tiempos de insoportable ambigüedad*, San Juan, Ediciones Callejón, 2002.

..... ed. *El pasado ya no es lo que era. La historia en tiempos de incertidumbre*, San Juan, Ediciones Vértigo, 2005.

RICOEUR, PAUL. *Historia y narratividad*, traducción del francés de Gabriel Aranzueque Sahuquillo, Barcelona, Paidós, 1999.

..... *Time and Narrative*, traducción del francés de Kathleene McLaughlin y David Pallauer, Chicago, The University of Chicago Press, Vol. 1, 1984.

ROJAS OSORIO, CARLOS. *Foucault y el pensamiento contemporáneo*, San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1995.

..... *La filosofía en el debate posmoderno*, San José, Costa Rica, Editorial Universidad Nacional, 2002.

RUIZ-DOMÉNEC, JOSÉ ENRIQUE. *Rostros de la historia. Veintiún historia-*

dores para el siglo XXI, Barcelona, Ediciones Península, 2000.

SAMUEL, RAPHAEL, ED. **Historia y teoría, Historia popular y teoría socialista**, traducción del inglés de Jordi Beltrán, Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1983.

SHORSKE, CARL E **Pensar la historia**, traducción del inglés de ISABEL OZORES, Madrid, Taurus, 2001.

VILAR, PIERRE. **Memoria, historia e historiadores**, traducción del francés de ARÓN COHEN, Granada, Universidad de Granada-Universitat de València, 2000.

WHITE, HAYDEN. **El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica**, traducción del inglés de JORGE VIGIL RUBIO, Barcelona, Editorial Paidós, 1992.